



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XI
Núm. 27

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

OCTUBRE
1922

MONTE-TORO tiene especial complacencia, en rendir afectuoso homenaje de felicitación y en testimoniar, al mismo tiempo, los sentimientos de su adhesión más incondicional, al amantísimo Prelado de esta Diócesis, con motivo del XX aniversario de su Consagración Episcopal, en Ibiza.

La Virgen Santísima del Toro derrame, a manos llenas, sus bondades, sobre su Sagrada Persona, y le conceda largos años de vida, para bien de esta grey, a sus solícitos cuidados encomendada, y para gloria de la celestial Patrona de Menorca.

LA VISIÓN DE FÁTIMA

I

CONOCIDOS son en Menorca y harto temidos, por cierto, los temporales marinos del Norte. Formada está la Isla, de aquel lado, por altos breñales y cantiles, contra los cuales rompe la mar bravia, cual si quiera asaltarlos, a pesar de su imponente altura, y semejan un hervidero aquellas olas ingentes coronadas de espumas y ahuecadas, en su centro, como si fueran horribles cavernas.

.....
Era la noche del 16 de Enero, del año 1623. Camino de Cerdeña, pero con ánimo de hacer escala en Menorca, salía de Barcelona, un pequeño bergantín. La mar, durante el día, había permanecido tranquila, con cam-

biantes de plata y cristal, cual la escama luciente de un pez blanco. Pero la mar es traidora y regañosa, como vieja enfurecida, y tiene una historia de crímenes horrendos, que ponen espanto. Y la mar quería, entonces, hacer honor a su historia de loca hambrienta; por esto comenzaba a moverse y agitarse, hasta levantar montes de espuma bullidora y agua ennegrecida. El viento silbaba con voces del sepulcro y una nube suspendida, en lo alto de los cielos comenzaba a descargar tempestad deshecha de truenos y relámpagos, continuados. La mar tranquila habrase puesto, de repente, horriblemente furiosa.

El pequeño bergantín divisaba las cercanas costas de Menorca, pero el temporal rujiente amenazaba acabar con él, zandareándolo, cual si fuera una cáscara de nuez. Humanamente hablando, estaba perdido. El puerto de Fornells aparecía a la vista, pero desabrigado y de cara al Norte, precisamente, hacía imposible todo acceso, a él, a pesar de los esfuerzos de los marineros.

¡Virgen del Toro; sálvalos!...
¡Sálvalos, Señora!...

II

A bordo del bergantín, conocido con el nombre de «Nuestra Señora del Remedio», viajaba una joven mora, por nombre Fátima. Cuando más arreciaba el peligro, y más clamorosa era la oración de los tripulantes del bergantín a la Patrona de Menorca, Fátima levantaba las manos al cielo y ponía en éxtasis, sus ojos soñadores. No era cris-

tiana, pero en aquellos momentos, prometía recibir, pronto, el Bautismo. También rogaba, con gemidos del corazón, implorando los favores de lo alto. Y ¡oh prodigio incomparable!... De pronto la joven se arrodillaba, temblorosa, y llena de fe, decía: *veo a una hermosa Señora; creo es la Virgen del Toro que vosotros invocáis. Ella me promete ayudarnos y salvarnos.* Y mientras la vidente pronunciaba estas palabras, el bajel casi deshecho podía entrar en el puerto de Fornells y las olas bravas que amenazaban estrellarlo contra las rocas, lo conducían, sano y salvo, al suspirado puerto de la ribereña aldea.

¡La Virgen del Toro, Patrona de los navegantes, lo había salvado.

III

Al siguiente día, los marineros del bergantín y la mora, subían la santa Montaña, para rendir gracias a la Virgen. Y cual si Esta quisiera ver, públicamente, rubricada la creencia de que había sido la salvadora del pequeño navío, Fátima, agradecida, prorumpía con las siguientes palabras: *¡Ah! Esta es la Señora que yo vi, ayer en alta mar; Ella nos ha salvado.*

A los pies de la celestial Señora, Fátima prometía hacerse cristiana y tomar por nombre el de María, en obsequio de la Reina de Menorca. (1)

IV

Menorca es bajel gigante que crúz a la mar brava. Las olas,

(1) Del hecho relatado se levantó acta notarial, en el mismo año 1623.

que en momentos de calma la besan, en días de borrasca, amenazan hundirla, para siempre. Y sobre ella, se ciernen las nubes amenazadoras y preñadas de tempestades. Mares de odios y rencores, vientos de pasiones desbordadas y nubes de desgracias circuyen nuestra amada Isla. ¡Señora! ¡Virgen Santa del Toro! ¡Sálvala, Tú que eres su Capitana! Sobre el Monte más alto, tienes tu palacio y tu trono; desde él, disipa las nubes, aquietta las tormentas, ahuyenta las

desgracias y condúcenos al puerto suspirado de la calma y la dicha perennales. Como un día, te apareciste a la mora Fátima, y fuiste iris de paz, en la borrasca, muéstratenos, bondadosa, para rielar, placentera, sobre el encrespado mar de nuestras penas y como Estrella de los cielos consoladora, enséñanos, a su luz, la segura senda de nuestra salvación.

JOSÉ TUDURÍ, *Lectoral*.

Ciudadela, Octubre, 1922.

A SAN FRANCESCH

CÁNTIC (1)

¡Francesch! ¡oh Sant dolcísim!
 ¡Encés angel d' amor!
 ¡L' amor vostro ardentíssim,
 donáu-lo a nostro cor!

Cents anys fa que morireu,
 pero encara viviu,
 cóm Sant, el més amable,

(1) La lletra d' aquest *Cántic* se va compondre per esser cantada a les solemnes festes qu' al Pare San Francesch, van dedicar els terciaris alahorenes, l' any passat.

cóm Pare de grans fís.
 Si 'l món té fret de l' ánima,
 nou focn enceneu-lí.
 ¡Vivent de Cristo imatje,
 que Cristo reini aquí!

Les llagues que mostraveu
 vos les va abrí l' Amor,
 el cor que en Vos batía,
 d' un serafí fou cor.
 Als cels, la mar, la terra,
 germans diguereu vos.
 ¡Que reini, idó, en nosaltres
 la dolça germanor!

JOSEP TUDURÍ.

EL ROSARIO DE LEON XIII

(FANTASIA)

EL mundo dormía un sueño profundo.... La noche le acariciaba para que no despertase.

El Lacio callaba con silencio de esclavo, y sobre las altas torres de

la Eterna Ciudad, se elevaba la luna con pereza, como una hoz de plata reluciente.

Y el Tiber corría y corría murmurando, como diciendo: *¡No prevalecerán!*; y ceñía a Roma, con un cinturón de perlas.

De pronto se abrieron las puer-

tas de Oriente y empezó a soplar una brisa fresca, que como saeta de nieve se metía en los huesos.

Y ví a lo lejos vagar por el cielo un punto blanco, brillante... y viniendo crecía; el viento lo traía en su carro.

Sus alas, como de cisne, llegaban del Pincio al Aventino: cuando las movía parecían arder cien volcanes... y su rostro era como el sol de medio día... y su cabello como hebras de oro, sin mezcla.

Su túnica, blanca como la nieve; su manto, azul como el cielo de primavera.

Y batió sus alas sobre Roma. Parecía contemplarla. Abrió su boca de rruiseñor y cantó diciendo: «¡Oh ciudad inmortal, de muros de diamantes y esmeralda, yo te saludo.»

Y como cae el rayo en la montaña; así el ángel cayó en la plaza del Vaticano...

Miráronle, con miedo, las estatuas, pero no se movieron, ni latió su corazón de piedra.

Y el ángel se inclinó profundamente, y oraba. Dirigió la vista al Palacio Vaticano y vió una ventana entreabierta; dió un salto de gozo, y gritando dijo: «Esa es: sea el nombre del Señor bendito.»

Y se hizo chiquito como una paloma, y voló a la ventana. Dentro, ardía una luz que subía y bajaba.

Y el ángel se hizo transparente como el aire y delgado como una seda; y por la pequeña abertura se introdujo en el aposento.

Algo vió, porque lloraba; en vez de lágrimas caían, de sus ojos, perlas blanquecinas.

Vió un anciano de rodillas: su

rostro como de pergamino blanco, sus ojos, dos áscuas encendidas. Y el anciano rezaba; por sus manos pasaba cadena de oro. (1)

El ángel se arrodilló ante él y dijo: «Dios te salve, Padre de los creyentes, rey de la gloria»... Y el anciano seguía rezando: en su pecho había un letrero de rubíes que decía. *Lumen in coelo.*

El ángel calló; pero clavó sus ojos así como flechas en la bendita frente del anciano.

Y el anciano sonreía y lloraba... y seguía rezando. El ángel murmuró: «¿qué soñará el León?»

Y diciendo esto voló al hombro del anciano... y se puso a escuchar lo que hablaba.

El anciano abrió los ojos y mirando al ángel dijo: «¿Quién eres? ¿qué buscas?» El ángel, entonces, se posó en la tierra, y después de besarla contestó: «Padre Santo, soy tu esclavo.» Y el anciano le dijo: «¿Quién eres? ¿qué buscas?»

Y el ángel sacó del pecho un cáliz de oro puro y dijo al anciano: «Soy el ángel del amor; esto dice el Señor Dios de los Ejércitos: He aquí que soy fuente de dulzura, y a mis amantes les hartaré de felicidad. Bebe, Padre mío, el néctar que Dios te envía, más dulce que leche y miel.»

Y el anciano dijo: «Espera»; y prosiguió rezando... El ángel dijo: «Padre mío ¿qué ves?»

Y el gran León pasaba por los dedos la cadena de oro y murmuraba: *Ave María... Santa María...* y lloraba y sonreía. Después alzó los ojos y clamó: *Gloria Patri...*

(1) Como Guardia de Honor, el gran León XIII rezaba el Rosario entero el primer día de cada mes, de diez a once de la noche.

Entonces el ángel dijo: «Padre Santo ¿qué ves? ¿por qué lloras? ¿por qué sonríes?» Y el anciano dió un suspiro, así como de ciervo herido por el cazador, pero suspiraba de alegría, y calmado, dijo:

«Cantemos al Señor porque, gloriosamente, se ha magnificado.»

Porque hablaron sus enemigos, más él dejando caer su mano sobre ellos los aplastó como si fueran hormigas.

Su ira los devoró, como el fuego devora hilos de estopa.

¿Quién hay frente los fuertes a tí semejante? ¡Oh Señor!... ¿Quién hay semejante a tí, tan grande en santidad, terrible y digno de alabanza y obrador de prodigios?»

Sopló tu espíritu, y el mar los anegó: hundiéronse como un plomo en el mar de la amargura.

Y oído todo esto, el ángel dijo: «Padre Santo, ¿qué has visto?»

Y el anciano contestó: «Rezaba el Rosario y veía... ¡ah! veía una carroza de oro y diamantes y esmeraldas y rubíes y topacios; y encima, una matrona vestida de la aurora, que era la Iglesia; caballos de fuego tiraban de la carroza.

Y ví venir un ejército de fieras, así como nubes de langosta: su cuerpo, de dragones; sus lenguas, como puñales agudos; sus dientes, de leones, y en sus colas, aguijones venenosos; el ruido de sus alas, como de estruendo de los carros de combate, ni había quien los detuviera.

Y mirando a la matrona, regañaban sus dientes y decían: «¡tragarémos!»; y empezaron a vomitar como ríos de humo y de azufre; los caballos temblaban, la matrona lloraba.

Cuando he aquí que aparecen los enviados de Dios; sus vestidos, como azucenas, y sus mantos, como el manto de la noche; un querubín los guiaba. Por espadas llevaban rosarios en sus manos, encima de sus frentes oscilaban lenguas de fuego.

Y el querubín alargó el rosario a la matrona: luego los que le seguían machacaron las cabezas de las fieras. Bastó para eso que los tocasen con su rosario, que sobre ellas pesaba mil veces más que un gran martillo de hierro. Y la carroza continuó su marcha triunfal.»

Oyó y exclamó el ángel: «Señor Dios mío, ¡qué admirable es tu nombre, en toda la tierra! ¿Quién hay entre los fuertes que se parezca a tí, oh Señor?»

Y dió al anciano el cáliz de amor, y le dijo: «Bebe, Padre mío, porque esto dice el Señor: El invierno es ya pasado, tus dolores han cesado, ven, amigo mío León, desde esa tu prisión del mundo, y serás coronado.»

Y León XIII, bebió y levantando los ojos dijo: «Señor héme aquí.» Y contestó el ángel: «espera el momento oportuno; yo vendré a buscarte. No harás ya más *Horas de Guardia.*»

León XIII inclinó la cabeza y dijo: «Vasija soy de arcilla en tus manos ¡oh Dios mío! hágase tu voluntad.»

Y el ángel contestó: Duerme en paz; la Iglesia ha triunfado por el Rosario... ¡No prevalecerán!»

Y León XIII se inclinó en tierra, llorando de gozo.

Y el ángel le dijo: «Adiós, Padre Santo, Dios me llama: los días pa-

san como sombra; pronto me seguirás.»

León XIII levantó la voz en medio de la noche y dijo *¡Reina del Santísimo Rosario!*

Y un coro de Angeles, como de cien cataratas, atronó el cielo y dijo: *rogad por él, rogad por la Iglesia, rogad por el mundo,*

Era el 1.º de Julio de 1902: y en el reloj de la eternidad se oyeron once campanadas. La luna, ya cansada, mediaba su carrera; y el mundo seguía durmiendo.



ALBUM DE AMOR

PENSAMIENTOS MARIANOS

CUANTO más se pulsan los pueblos, más se siente la necesidad de María, porque se ve que falta en ellos el amor delicado y hermoso de que Ella es acabadísimo modelo.

HOY más que nunca es necesario que todos los hombres reconozcan a la Madre universal que los una, porque han crecido, prodigiosamente, los medios de división y antagonismos que destrozan la sociedad.

LA verdadera devoción a la Santísima Virgen es *interior*, esto es, nace del espíritu y del corazón; y la produce la estima que se hace de la Santísima Virgen, de la alta idea que uno se forma de su gran-

Y diecinueve días más tarde era inútil buscar a León XIII en su encierro del Vaticano; el ángel de la luz y del amor lo había conducido a los palacios de la gloria eterna; allí se le podía contemplar más resplandeciente que el sol, y ceñido con una corona de tantas flores hermosísimas, cuantas eran las *Horas de Guardia* que había hecho en honor de la Santísima Virgen del Rosario.

LUIS.



deza y del amor que le profesamos.

EL mejor medio de librarse de las asechanzas del enemigo, es la devoción sincera a María, porque el infierno ante su Nombre tiembla y se extremece impotente y anodado.

TODA nuestra vida sea un cántico de amor a María, nuestro consuelo, nuestra esperanza, nuestro refugio y nuestra salvación.

CUANTAS las estrellas del cielo, cuantas las arenas de los mares, cuantas las gotas del agua, cuantas las hojas de los árboles, tantas veces sea alabado y bendecido el Nombre de María. Cántenle, ensálzenle, magnifiquenle y glorifiquenle las criaturas todas, por los siglos de los siglos.

ria, mientras iba abrazando, dulcemente, a cada niño, hasta que llegando a Tomás, a quien el jubilo tenía fuera de sí, por esperar tan preciosa y deseable cari- ricia, detúvose la Virgen, y le dijo: *¿También esperas tú esta prenda de mi amor? No me has olvidado, acaso? Apartate de mi presencia, que mis caricias no son para ti. Desvaneciöse la aparición; y harlo se puede imaginarse cuán saludablemente amonestado quedó el piadoso niño, a comenzar, de nuevo, la omitida práctica y a no dejarla, jamás.*

— 29 —

mundo, como atestigua la historia y lo es, en el otro, con el tormento del fuego eterno, según dice la fe.

EJEMPLO

Refiérese que hubo un alma pecadora, tan envuelta en los lazos del demonio, que ningún confesor lograba librarla de ellos, aunque lo procurase, con sumo celo. Acudió, por dicha, a un sacerdote que se quedó espantado de tanta iniquidad, pero no desesperó—porque desesperar no es lícito—de poder curarla y le mandó que rezase, diariamente, una *Ave María*,

Tomás de Kempis, cuando todavía era de tierna edad, solía rezar, diariamente, algunas oraciones, en honor de María. Acac- ción que, por pereza, dejó algu- nas veces, tan piadosa práctica, hasta llegar a olvidarla, comple- tamente. La Virgen Santísima que amaba mucho a un niño tan bueno, apareciösele, una noche, mientras él estaba soñando, que se hallaba en compañía de otros niños. No es fácil decir cuán be- lla y amorosa mostrábase Ma-

EJEMPLO

de desear las otras cosas, en cuanto nos conducen a ella.

— 28 —

diestra para recibir, graciosa- mente, el pequeño don que le ofrecía. Por el gran deseo que tenía Hermanno de estar con Ella, se privaba, en los días de fiesta, de la conversación con sus compañeros y se dirigía a la Iglesia de un monasterio de- dicado a la misma. Un día, en- trando en el templo, para tener su acostumbrada conversación con María, la vió sentada en el púlpito, teniendo, a su lado, a San Juan Evangelista, quien departía, amorosamente, con el Niño Jesús. Llamó la Virgen a Hermanno y Ella misma le ayu- dó a subir, para ser admitido a

— 25 —

vacación y en tanto se han
na contraria a nuestra sal-
se ha de desear cosa algu-
3. *Ha de ser único*, ya que no
dos los negocios.

es el más importante de to-
negocio de salvar el alma
2. *Ha de ser sumo*, porque el
seos estériles.

no está lleno de buenos de-
que obre, porque el infer-
ma ha de ser eficaz; esto es
1. *Nuestro deseo de salvar el al-*

CONSIDERACIÓN SOBRE
CUAL DEBE SER EL DESEO DE
SALVAR NUESTRA ALMA

III

— 27 —

— 26 —

aquellos tiernísimos coloquios y
suaves caricias, sólo compara-
bles a los que en la gloria de-
ben tener los bienaventurados.

OBSEQUIO

Rezar, despacio, tres *Ave-*
Marías, haciendo profunda in-
clinación a los Nombres de Je-
sús y María.

JACULATORIA

Jesu, tibi sit gloria, qui natus
es de Virgine.

Gloria os sea dada a Vos, ¡oh
Jesús mío! nacido del castísimo
seno de la Virgen.

Concededme la gracia de que
os alabe, ¡oh Virge Sagrada! y
dadme fortaleza para vencer a
vuestros enemigos.

Dignare me laudare te, Virgo
Sacra; de mihi virtutem contra

JACULATORIA

Maria Virgen!
po verdadero de Jesús, nacido de
bras de la Iglesia: ¡*Salve Cuer-*
tiendo, con frecuencia, las pala-
gramentado, en el altar, y repi-
profundo afecto, a Jesucristo Sa-
lar devoción, adorando, con
Oír la Santa Misa, con singu-

OBSEQUIO

— 30 —

— 31 —

IV

CONSIDERACIÓN SOBRE
LA GRAVEDAD DEL PECADO MORTAL

1. *El pecado mortal fué castiga-*
do en los Angeles, criaturas
nobilísimas lanzadas al in-
fierno, por un solo mal pen-
samiento.
2. *El pecado mortal fué castiga-*
do en Adán y su descendencia,
con el decreto de muerte que Dios
dió contra la humanidad entera y
con todas las miserias que van
anejas a nuestra vida.
3. *El pecado mortal fué castiga-*
do, mil veces, aún en este